2. Un estilo de vida para la congregación, 2:1-4

La referencia a su propia conducta y disposición al sufrimiento es la base de la exhortación que sigue y aquí juega un papel importante la frase conectiva *por tanto*, es decir en vista de lo anterior. La nota dominante del v. 1 la da el *si* condicional que es clave para entender la apelación del v. 2. "Si es verdad todo esto" dice y pasa a enumerar varias notas distintivas de la vida común en Cristo: *aliento, incentivo al amor, comunión en el Espíritu, afecto profundo, compasión*. Si todo eso es verdad, Pablo espera que los filipenses le den una demostración de ello que vendría a ser la plenitud del gozo para él: que lleguen a ser una iglesia unida, superando los excesos de un individualismo que no considera la riqueza de la comunión en Cristo .

La RVA ha preferido traducir *que penséis de la misma manera* en vez del clásico "sintiendo una misma cosa" (RVR-1960). La raíz griega *fronéo* ⁵⁴²⁶ permite ambas versiones. Esta palabra aparece diez veces en la epístola, algunas veces en lugares clave como en 2:5. Hace referencia a "una combinación de actividad intelectual y afectiva que afecta la cabeza y el corazón y que conduce a un curso de acción positiva" (Martin). Tanto el aspecto afectivo como el intelectual son importantes en la vida cristiana y las separaciones que suelen hacerse son muchas veces artificiales. Hay iglesias donde el centro del ministerio es la transmisión de conocimientos e ideas. Hay otras en las cuales todo va dirigido a conmover los sentimientos. En esta epístola, Pablo no se limita a una fría transmisión de pensamientos o contenidos intelectuales sino que su acción pastoral está cargada de afecto, y va dirigida también a las emociones de sus lectores. De estas dos fuentes, la intelectual y la afectiva , él espera que brote una forma de conducta diferente. Sin embargo su convicción final es que Dios mismo es quien convence, enseña y ayuda a obedecer (2:13).

El sentir y pensar común se cultivan de manera intencional, evitando la tentación de actuar por rivalidad o por vanagloria . El meollo de esta exhortación va contra el individualismo en el cual cada uno hace lo que le viene en gana o lo que le parece mejor. Se trata de un principio sencillo pero fácil de olvidar, que es el de tener siempre en cuenta a los demás. El consejo del Apóstol llega a lo que algunos podrían considerar como una exageración, que es la de llegar a ser humilde al punto de pensar que el otro puede ser mejor que yo mismo. Las palabras aclaratorias *solamente* y *también* en el v. 4 no están en el griego. El sentido claro de la exhortación es el de vivir tomando siempre en cuenta a los demás. El contexto al cual va dirigida la carta es el de una iglesia local. En nuestra experiencia pastoral hemos encontrado

que hay muchas actividades dentro de la propia iglesia que son motivadas, a veces, por la rivalidad o la vanagloria y llevan a conflictos, duplicaciones de esfuerzos y competencia destructiva. Hay congregaciones donde se sabe que hay personas, familias o grupos rivales, que a veces toman iniciativas sólo para "llevar la contra" a otros, o para demostrar su superioridad. Una acción pastoral sanadora puede ser la de tomar conciencia de estas situaciones y procurar mediar y propiciar el diálogo, a fin de evitar el desperdicio de recursos o la confusión.

Semillero homilético

La unidad en la iglesia

2:1-4

Introducción: La unidad del pueblo del Señor es un don precioso y permite que el Espíritu Santo obre (**Hech. 2:1**). Hay motivos o razones para la unidad de la iglesia.

- I. Motivada por el aliento de Cristo (v. 1).
 1. Alentada por sus peticiones (**Juan 17:11, 12**).
 2. Alentada por sus padecimientos (**Isa. 53:4-7, 10; 1 Ped. 2:24**).
- II. Motivada por el incentivo del amor (v. 1).
 1. Incentivada por el amor de Cristo (**Rom. 5:8**).
 2. Incentivada por el amor fraternal (**Ef. 5:2**).
- III. Motivada por la comunión en el Espíritu (v. 1).
 1. La comunión que el Espíritu produce (**Gál. 5:22**).
 2. La comunión que el Espíritu promueve (**Hech. 13:2**).
- IV. Motivada por un afecto profundo (v. 1).
 1. Profunda compasión que produce gozo (v. 2).
 2. Profunda benignidad, que trae unión (v. 2).

Conclusión: En una iglesia donde hay amor hay unidad y todos desean glorificar a Cristo: 1) No hay rivalidad ni envidias (v. 3); 2) Hay humildad y mansedumbre; 3) Todos procuran no su propio bien sino el de los demás (v. 4); 4) Y ¡Jesucristo es Señor!

Desde el punto de vista de la obra misionera en un país o una región cabe también una aplicación del consejo de Pablo. La historia de la iglesia en varios países latinoamericanos muestra que, a veces, la rivalidad o la vanagloria denominacional han sido la motivación de esfuerzos evangelizadores o misioneros. El resultado negativo se aprecia a largo plazo en casos

de duplicación innecesaria de esfuerzos, desperdicio de recursos humanos o materiales, y escándalo para el testimonio evangélico. Pero también la historia de la iglesia tiene ejemplos de misioneros y líderes que trabajaron en organizaciones y proyectos de consulta, cooperación e intercambio de información y evitaron los males antes mencionados. Las escuelas misioneras que ponen énfasis en la "competitividad" con criterio más comercial que bíblico harían bien en escuchar al Apóstol. Los misioneros latinoamericanos del futuro tienen aquí una importante lección apostólica que aprender.

3. Cristo: modelo de vida y misión, 2:5-11.

Este párrafo es uno de los pasajes más hermosos y ricos en contenido en los escritos de Pablo. También es uno de los pasajes más controvertidos, y es importante tener en cuenta que Pablo no conocía todos los debates teológicos de los siglos siguientes acerca de la persona de Cristo. Por ello la interpretación de estos versículos debe tomar muy en cuenta el lugar que ocupan en la carta, el texto mismo, el vocabulario y el estilo de la propia epístola. El ritmo poético del texto en el original griego, el paralelismo antitético con que se suceden las frases y oraciones, el cuidado con que se han escogido las palabras, hacen pensar que se trata de un himno que se cantaba en la iglesia primitiva aun antes de Pablo, y que el Apóstol lo cita porque el contenido de estas estrofas conecta de la manera más natural con la enseñanza que él quiere transmitir. Hay también estudiosos que piensan que Pablo mismo compuso el himno, aunque por varias razones técnicas es más probable que él se haya servido de un poema ya existente. Ya que estas líneas han dado lugar a mucha controversia y a ricas elaboraciones teológicas, es importante recordar el contexto dentro del cual Pablo lo cita. No es que él se haya sentado como teólogo académico a escribir una cristología para la posteridad. Lo que está ofreciendo es consejo pastoral a una iglesia local y para dar base a ese consejo recurre al himno. En el apóstol Pablo, la teología no es un ejercicio académico sino que está al servicio de la vida de la iglesia y de la acción pastoral. Además, en el caso de haber sido de veras un himno, anterior a Pablo o compuesto por él, este pasaje tiene como finalidad la adoración más que la especulación y se cita en un contexto misionero y pastoral.

La frase que introduce la cita (v. 5) reitera el tema del v. 2 y presenta a Cristo como el modelo de la actitud que Pablo espera que caracterice a los filipenses. Sin embargo, no se trata sólo de proponer un modelo de conducta. Nótese que la primera parte (vv. 6–8) se refiere a actitudes que pueden servir como modelo y que los seres humanos pueden imitar, pero la segunda parte (vv. 9–11) se refiere específicamente al señorío de Jesucristo, donde la imitación no cabe. La

actitud de la cual Jesucristo es un ejemplo sólo puede ser imitada por el ser humano si la vida está sometida a ese señorío de Jesucristo, y todo en última instancia es obra de Dios mismo (v. 13) quien opera en los humanos.

Semillero homilético

Jesucristo: Dios y Hombre

2:5-11

Introducción: No hay otro pasaje de Pablo más sublime sobre la persona de Cristo. Aquí la majestad y la humildad del Salvador se colocan en fuertes contrastes. Toca con un extremo la misma gloria de Dios y con el otro la vergonzosa cruz donde Jesús murió.

I. Su existencia eterna.

La existencia de Cristo no comenzó en Belén, ni en la creación. El es eterno.

1. Su existencia eterna implica identidad con Dios (v. 6); [Juan 10:30](#).
2. Su existencia eterna implica igualdad con Dios (v. 6); [Isaías 9:6](#); [Juan 5:18](#).

II. Su encarnación humana.

Es el camino que recorrió dejando la gloria del cielo junto al Padre para entrar a este mundo de calamidades.

1. La encarnación implica la renuncia de la gloria externa y visible (v. 7a).
2. La encarnación implica su identidad con el hombre (v. 7b).
3. La encarnación implica su muerte en la cruz (v. 8).

III. Su exaltación suprema.

Existe una ley en el universo espiritual y que encontramos en la Biblia, que dice: *El que se humilla será exaltado...* El que se humilla como Jesucristo: Ama, perdona y salva.

1. Su exaltación significa un nombre prominente (vv. 9, 10).
2. Su exaltación significa adoración universal (v. 11).

Conclusión: Confesémosle nosotros como el Señor de nuestra vida. Entreguémosle el cetro de nuestro corazón y nuestra vida. Entronicémoslo en nuestro ser y digámosle: ¡Señor mío y Dios mío!

Este himno que algunos llaman "el salmo de Cristo" resume la historia de la salvación. Para efectos de predicación o enseñanza se acostumbra dividirlo en tres estrofas que corresponden a la preexistencia de Jesús (v. 6), su encarnación y muerte (vv. 7, 8) y luego su exaltación (vv.

9–11). No hay razón que impida esta división con propósito homilético o pedagógico. Sin embargo, al prestar atención a la estructura morfológica y sintáctica no se encuentra con tanta claridad esa nítida división en tres estrofas. Parece más adecuado dividir el himno en dos partes, una (vv. 6–8) cuyo sujeto es *él* (v. 6, se refiere al pronombre relativo "el cual" [Dios Habla Hoy]) es decir Jesucristo el preexistente; y la segunda parte (vv. 9–11), que tiene a *Dios* (v. 9) como sujeto de la oración principal. Cada parte a su vez está dividida en tres, de manera que tenemos seis partes en verso, cada una de ellas con tres líneas, o quizás con dos líneas que se cantaban antifonalmente. Estas seis partes coinciden casi completamente con la división en versículos, en el formato poético en que se han dispuesto en nuestra traducción.

El himno se inicia con una referencia a la preexistencia de Jesucristo y el hecho de que él compartía la naturaleza divina. En la expresión *existiendo en forma de Dios* la palabra traducida *forma* (griego *morfé* ³⁴⁴⁴) no se debe entender como "apariciencia". Pablo usa esta palabra únicamente en esta carta, y ha sido objeto de mucha investigación. Los comentaristas evangélicos influyentes tales como Trench, Lightfoot y Warfield, prestaron especial atención al uso de *morfé* en el griego clásico, en el cual esta palabra aunque no es sinónimo de "esencia", se refiere a la suma total de características esenciales, aquello que hace que Dios sea Dios. Lo que estaría diciendo esta línea del himno sería entonces que Cristo tenía "participación en la esencia" de Dios, es decir lo que afirma el término paralelo en el mismo v. 6, ser igual a Dios. Sin embargo prestando atención al posible trasfondo aramaico del himno, otros estudiosos han investigado el uso de *morfé* en la Septuaginta, es decir en la traducción del hebreo al griego. En ésta la palabra *morfé* se usa como sinónima de *eikón* ¹⁵⁰⁴ (imagen) y *dóxa* ¹³⁹¹ (gloria) para traducir la palabra hebrea *temunah*. La comprensión adecuada del pasaje debe tomar en cuenta estos dos elementos, porque si bien Pablo está escribiendo a una iglesia mayormente gentil, y por lo tanto a una mentalidad griega, por otra parte la persona de Cristo y el evangelio sólo pueden entenderse plenamente tomando en cuenta su origen hebreo.

Lo que el texto dice es que Jesucristo antes de revelarse en forma humana, tuvo una existencia divina. La idea de que dicha existencia era gloriosa y privilegiada tiene paralelos en otros escritos de Pablo (2 Cor. 8:9) donde también se vincula con la disposición al abandono de los privilegios y la gloria. En otros escritos Pablo hace referencia a esta preexistencia de Cristo, presentándolo como agente de la creación (1 Cor. 8:6; Col. 1:16, 17). Habiéndose afirmado esta igualdad con Dios, la fuerza del pasaje, sin embargo, está en que Jesucristo *no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse*. *Aferrarse* traduce bien el sentido del griego *arpagmós* ⁷²⁵

que no da la idea de que Jesucristo quería apoderarse de la naturaleza divina o usurparla, sino que teniéndola ya, con toda su gloria y esplendor, estaba dispuesto a renunciar a ella. Esa es la actitud de desprendimiento en medio mismo de su grandeza divina a la cual Pablo llama la atención de sus lectores.

El v. 7 hace referencia a la kenosis (de *kenóo* ²⁷⁵⁸), la acción por medio de la cual Jesucristo se despojó a sí mismo y tomó la forma humana. Recordemos que el contenido del texto no tiene como intención dar respuesta clara a las preguntas teológicas planteadas por los debates posteriores acerca de la persona de Cristo. La mención específica del despojamiento o vaciamiento a fin de asumir la condición humana no entra en detalles sobre la naturaleza y alcances exactos de ese despojamiento. Esta línea no dice que Jesucristo haya renunciado a su naturaleza divina, sino que despojándose de la gloria implícita en esa naturaleza ha adoptado las características de un siervo y la condición humana. Lo que sí señala con claridad es la humillación que estaba involucrada en el hecho de adoptar la forma de siervo y de ir obedientemente hasta la muerte, en una de las formas más vergonzosas de muerte en esa época: la de cruz. Nótese la sincronía entre las dos expresiones *forma de Dios* (v. 6), y *forma de siervo* (v. 7), recordando que no se trata de una "apariencia" únicamente sino de un verdadero asumir la condición de hombre. El descenso ha sido verdadero y ha culminado en la humillación final de la muerte en la cruz. Todo esto es un acto de obediencia a la voluntad de Dios, a la cual Jesucristo se sometió. Esta disposición a despojarse a sí mismo por los demás es precisamente lo que Pablo está proponiendo paradigmáticamente como la manera de pensar que debiera caracterizar también a los filipenses. Si se presta atención a las raíces griegas, se puede advertir que la kenosis (v. 7) de Jesús, quien se despoja a sí mismo, contrasta con la vanagloria (*kenodoxía* ²⁷⁵⁴, v. 3) que lleva a rivalidades destructivas en la iglesia.

Señor: Nombre sobre todo nombre

2:9, 11

Por la humildad, abnegación y obediencia, Dios da a su Ungido un nombre muy especial. Era el nombre con el cual él se identificó a Moisés como "YHWH" que con la fusión de "Adonai" se tradujo "YAHWEH", nombre que los hebreos no pronunciaban por temor a blasfemar.

En la Septuaginta, versión griega del AT, "YAHWEH" o Jehovah, fue traducido como "Kúrios", que es el equivalente a SEÑOR. De manera que la palabra Dios y Señor tenían o

tienen un mismo significado.

Cristo Jesús, que fue rechazado, traicionado y humillado "hasta la cruz", es ahora exaltado por Dios con el nombre de Señor, nombre que concentra el concepto de soberanía, poder, autoridad, dominio, dignidad en adoración y obediencia plena. El es el fundamento y el objeto de adoración ante quien "un día toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará a Dios".

Por lo tanto nosotros hoy que le tenemos como el Salvador, hemos de proclamarle como el Señor de nuestras vidas. Dios el Padre lo ha hecho el paradigma ideal y nosotros hemos de tomarle como el modelo de nuestras vidas, cuyo ejemplo seguir. Dios le ha puesto sobre la cabeza la corona de Rey; debemos por tanto entregarle el cetro del señorío de nuestra vida a él y sólo a él.

La muerte en la cruz es el prelude de la resurrección que este pasaje no menciona directamente, pero que era un punto central de la predicación apostólica y esencial también en el evangelio que Pablo predicaba (Hech. 2:32–36; 13:27–30; 1 Cor. 15:1–4). Ahora Pablo afirma que a Jesucristo, que fue hasta la cruz en su obediencia, *Dios lo exaltó hasta lo sumo* (v. 9). Nótese ahora una sincronía paralela a la que señalábamos antes: *el nombre sobre todo nombre* que le es dado a Jesús (v. 9) y el poder y señorío vinculado ahora a ese nombre (v. 10). La adoración y sumisión de todo el universo y la raza humana se expresa en el doblar de las rodillas cuando se pronuncia el nombre de Jesucristo. Algunos creen que una parte del culto de la iglesia primitiva puede haber sido que la congregación se arrodillaba cuando el nombre del Señor Jesús era mencionado anunciando su resurrección y señorío. "Ante ese nombre" (Dios Habla Hoy) expresa mejor el griego. Las rodillas dobladas y las lenguas que confiesan el señorío de Jesús son las de toda la humanidad, que es lo que quieren expresar las frases *en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra* (v. 10). Reaparece la nota escatológica de la epístola mirando por fe hacia ese futuro en el cual todos los seres humanos del pasado, presente y futuro reconocerán el señorío de Jesucristo. Sin duda ese será el "día de Jesucristo", al cual aluden otros pasajes.

En este himno muchos estudiosos han encontrado paralelos del AT, especialmente de pasajes de los cantos del siervo sufriente en Isaías 52 y 53, donde también se encuentran las nociones de gloria, renuncia, humillación y exaltación. Los sermones de Pedro y Pablo en el libro de Hechos ofrecen ejemplos del uso de pasajes del AT para explicar o iluminar la persona y la obra de Cristo, y no es raro encontrar el mismo recurso en otros escritos de Pablo. Para

algunos en este pasaje hay una intención de establecer un contraste evidente con la historia de Adán, aquel primer ser humano que cedió a la tentación de usurpar el derecho de Dios y que por eso tuvo una humillante caída. La referencia a ese contraste cabe si se piensa en el uso que hace Pablo de las figuras de Adán y de Cristo. Cristo es el segundo Adán ([Rom. 5:12–21](#)), gracias al cual el ser humano es restituído a la comunión con Dios. Sin embargo, es importante recordar que aquí en esta epístola, la evocación de la obra de Jesucristo tiene por objeto que los filipenses aprendan a vivir dentro de la comunidad modelo que debe ser la iglesia, con el mismo desprendimiento, consideración por los demás, obediencia a Dios y disposición al sacrificio que caracterizaron a su Maestro y Señor.

Joya bíblica

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra ([2:10](#)).

4. La agenda: cultivar la riqueza interior, [2:12](#), [13](#)

De modo que es una frase conectiva que ayuda a seguir el hilo del argumento paulino. Fue así como actuó Jesucristo, así que en vista de ello se espera que los filipenses se esfuercen en mirar a Jesucristo y cultivar un estilo de vida inspirado por él. Las estrofas del himno, lo mismo que el hilo del discurso del Apóstol, invitan en primer lugar a la contemplación, a mirar, a considerar ([Heb. 12:1–3](#)). Un himno, como una poesía, es fundamentalmente lenguaje de contemplación y alabanza más que de comunicación de conceptos. Esta contemplación de Jesús es una parte importante de la vida espiritual a la cual la espiritualidad evangélica no siempre presta suficiente atención. Algunos de nosotros podemos recordar cuadros hermosos de Jesucristo que contemplábamos domingo tras domingo en nuestro salón de escuela dominical: Jesús abrazando a niños de todas las razas, el buen pastor arriesgándose al borde del abismo para salvar a la oveja perdida, Jesús vigoroso y varonil sacando a los mercaderes del templo, Jesús sosteniendo una lámpara y llamando de noche a la puerta. Esa contemplación dejó su marca haciéndonos percibir la obra, el ejemplo y las demandas del Maestro. Los buenos predicadores, escritores o músicos también consiguen a veces recrear las escenas de la vida o la pasión de Jesús para nuestra contemplación.

Una vez dicho lo anterior, sin embargo, hay que recordar que además de la contemplación

debe haber actividad: *ocupaos en vuestra salvación* (v. 12b). Nótese todos los otros verbos imperativos que desafían a la acción: *completaad mi gozo* (2:2), *no hagáis...* (v. 3), *hacedlo todo* (2:14). Esta actividad, sin embargo, no es un activismo carnal o humano, sino una respuesta a la iniciativa de Dios mismo que brota de nosotros con temor y temblor. La grandeza conmovedora de la obra de Cristo a nuestro favor despierta en nosotros un sentido profundo de temor reverencial como el que tuvo Isaías al ver la visión del Dios vivo (Isa. 6:4), o como el que experimentaron las mujeres la mañana de la resurrección (Mar. 16:8). Aun dentro del mismo hilo del pensamiento viene entonces la verdad complementaria a la cual llama la atención el v. 13. Se reitera esa acción de Dios desde sus inicios en el primer día hasta la plenitud del día de Jesucristo (1:5, 6). Se trata de una acción que no sólo crea la convicción que puede venir del escuchar su palabra, el querer, sino la disposición más íntima y decidida que culmina en el hacer. En resumen: la riqueza espiritual interior viene de la contemplación de Jesús, del esfuerzo humano por vivir de acuerdo a la salvación que Cristo ha dado, y de la gratitud que reconoce y espera la acción de Dios en la propia vida. El propio Pablo va a mostrar más adelante cómo encarna este mensaje en su propia vida y experiencia (3:7-16).

Semillero homilético

La esencia de Dios

2:13

Introducción: No sólo nos alcanzó para salvación sino que su presencia viva por su Espíritu en nosotros trabaja maravillosamente. Pablo habla en este versículo de seis facetas importantes de Dios:

I. La personalidad de Dios: *Porque Dios es...*

II. La energía de Dios: *... el que produce...*

III. La inmanencia de Dios: *... en vosotros...*

IV. La fuerza ética de Dios: *tanto el querer...*

V. La eficiencia de Dios: *como el hacer...*

VI. La satisfacción de Dios: *... para cumplir su buena voluntad.*

Conclusión: Permitamos con reverencia y mansedumbre el obrar de Dios en nosotros. Cuando oigamos su voz que estemos listos a obedecer. El no hará nada sin nuestro consentimiento ¡Permitámosle hacerlo!

El v. 12 alude también a otro tema con el cual se abre y se cierra esta sección, el de la presencia y la ausencia del Apóstol. Toda la epístola es una invitación a avanzar hacia la madurez y parte de esa madurez es que los filipenses han crecido hasta no necesitar de la mirada vigilante de su maestro espiritual. Aunque Pablo se pone a sí mismo como modelo para los filipenses (3:17) y afirma el profundo afecto que tiene hacia ellos, evidentemente no quiere que tengan una espiritualidad dependiente, que necesita vigilancia constante de otros. En tiempos recientes algunos movimientos y denominaciones evangélicos han redescubierto la importancia del ejemplo del pastor o discipulador, y de la relación que lo une con sus discípulos. A veces ello ha dado lugar a prácticas de dirección pastoral intensiva y minuciosa que crean dependencia, al punto que los miembros de esas iglesias o movimientos no toman ninguna decisión sin consultar a su consejero o pastor. No es extraño luego que estos consejeros o pastores cedan a la tentación autoritaria que los lleva a formas peligrosas de abuso y de tiranía espiritual que ejercen sobre ovejas débiles e incapaces de andar, juzgar y pensar por cuenta propia. La pertinencia del estilo pastoral de Pablo reflejado en estas líneas es un buen antídoto contra tales desviaciones.

5. La agenda: ser luz en el mundo, 2:14-18

La finalidad del cultivo de la vida espiritual es la presencia y la acción misionera de la iglesia. Esta sección presenta esa verdad al establecer un contraste entre la luz y las tinieblas. Los *hijos de Dios* sin mancha que resplandecen, vienen a ser *luminares en el mundo*, que se describe como *una generación torcida y perversa*.

Aquí en particular la figura de la luz describe a una comunidad de creyentes caracterizados porque viven en armonía y porque mantienen un alto nivel moral. La vida de una iglesia en armonía demanda buena comunicación entre los miembros, y para ello la clave es *hacedlo todo sin murmuraciones y contiendas*. Pablo vuelve aquí al reservorio de imágenes y vocabulario del AT. Este pasaje tiene reminiscencias de la historia de los israelitas en el desierto y sus continuas murmuraciones contra las durezas de la vida en libertad (Núm. 11:1-6; 14:1-4; 20:2; 21:4, 5). Moisés los describió como una generación torcida y perversa (Deut. 32:5), pero aquí Pablo usa esas palabras para describir a la sociedad en general, dentro de la cual la iglesia de los filipenses debe resplandecer. La luz viene también del testimonio de una vida con un alto nivel moral, de manera que sean *irreprensibles*. Se reitera aquí un tema clave de toda la epístola y es que el estilo de vida propio de la vocación cristiana tiene como finalidad el agradar a Dios pero también el cumplir la misión para la cual él nos aparta y santifica.

La figura que describe la misión del cristiano como luz tiene un rico trasfondo tanto en el AT (p. ej. [Dan. 12:3](#)) como en las enseñanzas de Jesús ([Mat. 5:14–16](#)). El término griego *fostér* ⁵⁴⁵⁸, que usa aquí Pablo, se usa también en la versión griega de [Génesis 1:14–19](#), donde las lumbreras han sido creadas con el propósito específico de alumbrar, no otra es su razón de ser. Para poder ser luz, los filipenses tienen que vivir *reteniendo la palabra de vida*. Aquí retener puede leerse en dos sentidos que no se oponen y que pueden complementarse. Por un lado el de agarrarse de la Palabra y mantenerse asido a ella, y por otro el de sostener en alto la Palabra para que pueda ser vista por todos, en este caso vista en la vida de los creyentes. La fidelidad al evangelio demanda el esfuerzo de aferrarse a él y mantenerlo en su pureza e integridad, lo cual implica una conciencia teológica y docente. Tal vez ese sentido de fidelidad hasta el fin se compagina mejor con la referencia escatológica de Pablo que sigue en la segunda parte del v. 16.

Los escritores de los primeros siglos reconocen el poderoso impacto que tuvo la calidad de vida de la iglesia sobre la sociedad grecorromana. "Mirad cómo se aman" es la frase que se atribuye a quienes trataban de explicar al atractivo que ejercía la iglesia pese a su sencillez. En los comienzos de la obra evangélica en América Latina el factor de la unidad y el amor mutuo de los creyentes también ha sido un atractivo poderoso, pese a su condición de minoría perseguida.

Joya bíblica

Así yo podré gloriarme en el día de Cristo de que no he corrido ni he trabajado en vano ([2:16](#)).

Si en la sección central ([2:5–11](#)) Pablo ha basado la exhortación en el ejemplo de Cristo y la obra de Dios, en esta sección recurre a su propia esperanza y expectativa, que brota de la fe en esa plenitud de la obra de Cristo. Es el discipulador y apóstol que está anciano, quizás próximo a morir (v. 17), y que no quiere ser defraudado en esa hora crucial hacia la cual dirige la mirada: *el día de Cristo* (v. 16). Esta expresión se había usado en [1:6](#) para hacer referencia a la fidelidad de Dios que completará la obra que inició en los filipenses. En este v. 16 se utiliza para referirse al juicio y la evaluación final de la vida y el servicio que Cristo mismo hará. La perseverancia de los filipenses le dará a Pablo la confianza suficiente como para ser optimista, esperando que su carrera apostólica entre los filipenses no habrá sido en vano. Ello lo lleva a una reafirmación de la nota de gozo que se repite tantas veces en la epístola. Así pues, la larga exhortación a la

santidad que se inicia en 1:27 y termina en 2:18, invita a la contemplación e imitación de Cristo, tiene como objetivo la fidelidad a la misión y se ofrece en espíritu de confiada alegría.